

ARISTOTELES DE MEMORIA ET REMINISCENTIA

Proemio de Tomás de Aquino

298.1 Dice Aristóteles en el libro Historia de los animales que la naturaleza procede poco a poco desde los entes inanimados hasta los animados, de tal manera que el género de los inanimados es anterior al género de las plantas, al grado de que si se comparan con los demás cuerpos, las plantas parecerían animadas, mientras que si se comparan con los animales, parecerían inanimadas.

298.2 Y de la misma manera se da un cierto orden ascendente desde las plantas hasta los animales, puesto que hay algunos animales que son inmóviles, y permanecen adheridos a la tierra, y en poco se distinguen de las plantas.

298.3 Y también esto se da si observamos lo que pasa entre los animales y el hombre, pues en algunos se encuentra cierta semejanza con la razón. Así, la prudencia, que es propia del hombre (pues la prudencia es la recta razón en el obrar) [cfr. Ética nicomaquea VII, 10], hay algunos animales que participan de una cierta prudencia, no porque tengan razón, sino porque el instinto natural los hace moverse por la aprehensión de la parte sensitiva para realizar ciertos actos, los cuales parece que proceden de la razón. Es propio de la prudencia que el prudente se oriente por ella hacia aquellas cosas que debe hacer inmediatamente, por la consideración no sólo de los conocimientos actuales sino también por los conocimientos pasados.

1 Traducción y escolios de Jorge Morán C. (Universidad Panamericana).

2 En esta traducción se sigue la numeración de Marietti, a la cual se le ha agregado un decimal, para mayor claridad del texto de Tomás de Aquino.

298.4 Por este motivo, Tulio en su retórica [cfr. **De inventione rhetorica**, lib. II] entre las partes de la prudencia no pone sólo a la providencia, por la cual se prevén las cosas futuras, sino también el conocimiento intelectual por el cual se consideran los hechos presentes, y la memoria por la cual se tienen en cuenta los hechos pasados.

298.5 De ahí que también en otros animales, en los cuales hay una prudencia semejante participada, es necesario que exista no sólo la sensación de lo presente, sino también el recuerdo de lo pasado.

298.6 Por eso Aristóteles dice en la **Metafísica** I, 1 (3) que en algunos animales a partir de la sensación se engendra la memoria, y por este motivo, son prudentes.

299.1 Y así como tienen una prudencia imperfecta con respecto al hombre, también tienen una memoria imperfecta. Hay algunos animales que nada más tienen memoria, en cambio el hombre no sólo tiene memoria, sino también recuerdo.

299.2 De esta manera Aristóteles de una manera gradual, después del libro en que estudió el sentido (**De sensu**), que es común a todos los animales, estudia la memoria y el recuerdo: de estos dos, uno se encuentra sólo en el hombre, y el otro también en los animales perfectos.